

DR. JEKILL AND MR. HYDE

Fundaciones de arena, muros crepusculares . . . Olga Orozco

La piedra, siempre la piedra,
la feroz persistencia de la arena,
final arena del final del mundo
—no la arena furtiva del verano,
la alta, la madura, la manzana—,
la otra, la impalpable,
la que junto con la piedra
te recuerda a Mr. Hyde,
tu rostro oscuro,
luna que crece en desmedida sombra,
áspero vaso que adultera el dulce
terciopelo de tu vino,
que quiebra la caricia,
pone rojo de marca
vibrante sobre el pecho,
rojo de sangre y muerte,
rojo luto,
presencia de la enemiga
en tu presencia.

La piedra, la siempre arena,
este vértigo atroz que te reclama
y no cede bajo el peso de otro cuerpo,
el cuerpo de amor en la mirada,
el escenario tibio del recuerdo,
el pan de la mañana.

Nada contra la piedra,
Dr. Jekyll,
nada para su lenta fundación de arena,
para su paso que la luz arrasa,
para su piel,
clavada entre tus huesos.

Cristina Piña
Enero, 1986